



Lo central en el margen: crónicas del privilegio

Mercedes Alonso¹
FFyL, UBA.
meralonsa@gmail.com

Resumen: En América Latina, la crónica y el testimonio han sido considerados por la crítica por su capacidad para hacerse cargo de lo marginal. Sobre todo, se ha insistido en que un rasgo central es la relación entre el intelectual que escribe y el o los sujetos subalternos que prestan su voz.

Sin embargo, dos textos recientes de Hernán Iglesias Illa - *Golden Boys. Vivir en los mercados* (2006) y *Miami. Turistas, colonos y aventureros en la última frontera de América Latina* (2010)- se ocupan de sujetos y espacios asociados al privilegio y producen un cambio en la relación que el cronista establece con los protagonistas de su investigación. Me propongo abordar los dos textos desde la ruptura que implican con respecto a los rasgos que se presuponen en la crónica para descubrir aquellos otros que permanecen invariables y que pueden constituir claves para la definición del género.

Palabras clave: Crónica - Testimonio - Clase social

Abstract: Latin American chronicles and testimonies (non-fiction) have been valued for its ability to deal with the marginal. Mostly, it has been argued that the relationship between the intellectual author and the subaltern subjects is one of its key characteristics.

However, two books by Hernán Iglesias Illa- - *Golden Boys. Vivir en los mercados* (2006) and *Miami. Turistas, colonos y aventureros en la última frontera de América Latina* (2010)- deal with privileged subjects and spaces, which establishes a turning point in the relationship the writer creates with the people involved in his investigation. In this paper, I aim to state the distance between these books and what has traditionally been considered characteristic of the non-fiction genre but also to pin down other elements that haven't changed and that can help to define the genre.

Keywords: Non-fiction - Chronicle - Testimony - Social class

En 2005 un jurado compuesto por Martín Caparrós, Jon Lee Anderson y Juan Villoro otorgó el Premio Crónica Planeta/ Seix Barral al proyecto de

¹ **Mercedes Alonso.** Profesora y Licenciada en Letras por la UBA. Se desempeña en la cátedra Problemas de Literatura Latinoamericana bajo la dirección de la Dra. Marcela Croce con quien también ha participado de proyectos de investigación UBACyT sobre América Latina.



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

Hernán Iglesias Illa². Era la primera edición de un premio que incentivaba el periodismo de investigación con una beca para el desarrollo del proyecto ganador. El de Iglesias –publicado como *Golden Boys. Vivir en los mercados* en 2006- abandonaba el objeto favorito del género- personajes marginales de diversa índole, espacios periféricos- para focalizar en su contrario -personajes privilegiados en un espacio central: los argentinos en Wall Street, desde el apogeo de los '90 hasta la crisis del 2001. La consagración del cambio con respecto a los temas usuales de las crónicas parece intencional, puesto que reaparece en los otros finalistas. Carlos Paredes Rojas (Perú), en *El código La Pinchi*, proponía trabajar sobre una mujer cercana a Vladimiro Montesinos, personaje crucial del fujimorismo, y Joaquín Botero (Colombia), en *El jardín de Chelsea*, sobre un inmigrante feliz en un barrio lujoso de Nueva York. Esos personajes presentaban un grado de marginalidad muy diferente del que es habitual en las crónicas; aunque lateral una y migrante el otro, los dos abrían la puerta al mundo de los privilegios.

Pasados los años, el texto de Iglesias continúa siendo una rareza dentro del género aunque fue sucedido por un segundo libro con la misma peculiaridad y que también tenía sus raíces en la década del '90, *Miami. Turistas, colonos y aventureros en la última frontera de América Latina* (Planeta, 2010). Esta vez, el foco estaba en el espacio asociado al privilegio por más que la investigación –como corresponde al género- lo abordara a partir de los diversos grupos humanos que lo habitan.

La relevancia de los dos textos surge por confrontación con los que históricamente han sido los objetivos del género. Sin entrar en discusiones sobre posibles antecedentes, el surgimiento del relato testimonial en la década del '60 está atravesado por la política y por la capacidad del género de hacerse

2 Hasta este momento, Hernán Iglesias Illa, nacido en Buenos Aires en 1973, se había formado como periodista en la Universidad Austral y en el diario *El País* de España. La curiosidad frente a los "golden boys" parece un desprendimiento de algunas circunstancias de su carrera: su mudanza a Nueva York y su trabajo como editor de *The Wall Street Journal of Americas*. Recién después del premio Seix Barral se ha dedicado en exclusiva al periodismo narrativo.

cargo de lo marginal³. Para Juan Duchesne Winter, por ejemplo, la posición de quien proporciona el testimonio es lo que determina el género: un sujeto literario popular, productor de un discurso alternativo, opuesto a los discursos dominantes. ¿Qué pasa entonces cuando los sujetos de los que se ocupa la crónica no son subalternos?

Los nuevos sujetos del viejo género

La posición del cronista frente a sus sujetos cambia junto con éstos. Iglesias interrumpe la obligatoria solidaridad con los subalternos porque no se ocupa de sujetos que la requieran. No es una marca de época. Mónica Bernabé en su prólogo a la recopilación *Idea crónica* (2006) cierra la lista de momentos clave del género - crónicas de indias, modernismo, Walsh- con el fin del siglo XX en el que su función sería rescatar la memoria colectiva frente a la pérdida de ciudadanía de amplios sectores sociales. Ese estado de pérdida como componente de las subjetividades sociales actuales es el correlato de la subalternidad enunciada por Jameson para la década del '60. Pero no hay violencia en el desarraigo de los "golden boys", no hay pérdida de derecho. Lo señala Iglesias con la voz de Gabriel Politzer: "No se puede decir que lo nuestro fuera emigrar. Era algo mucho más fácil" (GB: 125)⁴.

La situación de los sujetos de *Miami* parece mucho más compleja. Migrantes todos ellos – ninguno de los personajes en los que focaliza Iglesias responde a los "turistas" que forman parte del título y que más bien constituyen el trasfondo y el estereotipo-, sus historias de vida ostentan una precariedad que sí puede ser leída como "pérdida de ciudadanía", aunque siempre voluntaria. Es el caso de Claudio González: quien "pasó los cinco años siguientes [a su llegada a Miami] viviendo en autos, playas y casas abandonadas, trabajando de lo que pudiera y ahorrando dinero que después usaba para comprar departamentos en Buenos Aires" (M: 15). Las historias de

3 Aquí utilizo la categoría de "marginal" en un sentido laxo. Más estrictamente, habría que distinguir entre los sujetos de Walsh-entendidos en términos de clase- y los de los testimonios posteriores donde la marginalidad sirve como nueva categoría política.

4 Las citas corresponden a las ediciones consignadas en la bibliografía. Indico GB o M y número de página.



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

vida que Iglesias selecciona intencionadamente son historias de ascenso social modeladas por el *self made man* tan caro al sueño americano que define a la ciudad, “una especie de *far west*: un lugar lejano y mitológico donde las reglas no están del todo claras donde cualquiera con un poco de ingenio o amor propio puede hacer fortuna” (M: 62). La marginalidad es un ritual de pasaje hacia el éxito.

Rossana Nofal considera que en los relatos de no-ficción más tradicionales la alianza del intelectual con los sujetos del testimonio presenta un problema porque implica la apropiación de un relato oral y su manejo en función de una interpretación ideológica de la realidad. La cautela con la que el género requiere tratar las voces de los subalternos desaparece cuando cambian los sujetos. La diferencia socioeconómica se invierte; ahora los entrevistados están por arriba del periodista y de allí que los recaudos sean menores. Si no hay mala conciencia tampoco hay obligaciones para con el otro.

En *Golden Boys*, la mirada desde dentro que permiten los testimonios ya no se hace en nombre del bien común, o a partir de un compromiso político o social sino en honor a la verdad. Sin embargo, el cierre del libro Iglesias remite a *La bolsa* (1891) de Julián Martel para señalar que en el nuevo contexto, Wall Street no debería pensarse poblada por esos sujetos carentes de valores y sentimientos patrióticos como en la novela sino que durante el menemismo, el mismo Martel “Habría sido un Golden boy” (GB: 267). A través del desvío literario, Iglesias establece una solidaridad imposible de sostener abiertamente: los traders no son responsables de la crisis financiera de 2001. En *Miami* no son los sujetos sino el espacio al que hay que exonerar; en eso consiste el viaje del cronista. La diferencia de clase con los sujetos se transforma en un valor porque garantiza la capacidad, o la voluntad, de ver más. “Pronto supe que Lincoln Road y South Beach poco tenían que ver con el murmullo real de la ciudad, que se cocinaba a fuego lento del otro lado de la Bahía” (M: 64). Dentro de esta relación, las voces se vuelven manipulables. Tanto los “golden boys” como la ciudad de Miami, han sido objeto de representaciones que el periodista juzga falsas o superficiales y que es necesario reparar, sobre todo las que

están presentes en los medios. Por ejemplo, Iglesias lee la historia de Ramiro Pérez en el *Greenwich Time* y se pregunta: “¿Es cierto entonces? ¿Son todos parecidos los trescientos argentinos y sus familias que han pasado por Greenwich en las últimas dos décadas?” (GB: 17). Discutir con los medios no sólo sirve de punto de partida para la investigación, sirve también para señalar el lugar de la crónica como género. En *Miami*, en cambio, las imágenes de la ciudad con las que el cronista discute provienen de la sociología y de los propios protagonistas⁵ frente a los que la voz del cronista se vuelve dominante.

El cronista advenedizo: movimientos del género

En *Miami* la indagación parte un prejuicio propio. El viaje que lo sucede y que hace de sustento formal al relato marca el protagonismo del cronista porque es la experimentación que lo autoriza a hablar sobre la ciudad recurriendo a su propia voz más que a la de los residentes. Como también sucede en *Golden Boys*, la voz del periodista cobra protagonismo en una narrativa que abre espacios en los que se insertan los testimonios. Iglesias entrevista a Daniel Canel, personaje central del trading latinoamericano a quien quiere colocar como sucesor de John Meriwether. “No sé si tanto”, responde el entrevistado, pero entonces Iglesias arremete: “Yo creo que todavía hay más” (GB: 13). La capacidad de intervenir sobre los testimonios y de discutir con ellos se redobla en *Miami* porque a las voces de los protagonistas no sólo se suma la propia experimentación del cronista sino también las teorías sociológicas. Los conceptos sobre los migrantes y sus culturas inundan el texto de Iglesias: el “enclave cubano” y la “aculturación invertida” de Portes; la “cultura frizada” de Joe García; la asimilación, el “mosaico social”. El cronista establece la disputa con una academia que se ha dedicado casi exclusivamente a la inmigración cubana. Donde falla la teoría, la crónica encuentra su nicho. Por un lado, su inmediatez le permite atender a fenómenos

⁵ La diferencia entre los materiales a partir de los que escribe Iglesias se puede comprobar en las referencias bibliográficas. Los trabajos periodísticos inundan *Golden Boys* mientras que en *Miami* las referencias se reparten entre textos académicos y otras crónicas sobre la ciudad.



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

más recientes como señala Smorkaloff; por otro, parece sugerir Iglesias, la crónica resulta más adecuada para ocuparse de procesos inmigratorios que “más de una vez han puesto a prueba teorías sociológicas” (M: 153).

En su hibridez, cada crónica suele acercarse más a uno de sus bordes. Si *Miami* se acerca a la sociología, *Golden Boys* coquetea sobre todo con la historia (reciente): los relatos personales cuentan la crisis argentina del 2001 a partir de los últimos vestigios de un orden caduco. “La bonanza de los últimos años en América Latina los ha hecho [a los “golden boys”] menos necesarios para la economía de los países” (GB: 14). El procedimiento es un clásico del género: la indagación en un grupo humano sirve para analizar un contexto mucho más amplio – lo que Juan Poblete ha llamado la macrosituación y el microcontexto-, que en este caso es la historia de la crisis y sus responsables.

Miami es la contracara de esta indagación en un proceso ya concluido. Aunque Iglesias apele también a la historia (desde los primeros españoles que llegaron a la región o la fundación de la ciudad), lo hace siempre en función de un proceso en curso. En la historia se cifra el futuro: los “buscavidas y aventureros” que bajaron del primer tren que llegó a la ciudad son “antecesores, cien años antes, de Claudio González, Gio Alma y el millón de latinoamericanos que en la última década y media han venido a buscar fortuna” (M: 66). La apelación a la historia como espejo del presente se justifica en una idea que atraviesa todo el libro: Miami es la ciudad del futuro, “está constantemente a medio hacer, siempre en metamorfosis” (M: 237). La utopía futura que cierra el libro estaba ya contenida en uno de los testimonios del principio en el que Tatiana Ángel decía: “la generación que está reemplazando a los cubanos [...] no es cubana. Es multinacional” (M: 30). El testimonio sigue cumpliendo la función que le asigna Arfuch -avaluar al periodista- pero la verdad está cada vez más del lado del cronista, avalado por la academia.

Lejos de la denuncia de la que la crónica se hizo cargo históricamente, Iglesias toma sujetos y espacios controversiales para exonerarlos. La indagación sobre los “golden boys” le permite hablar sobre ellos desde un terreno neutral, humanizarlos para no tener que condenarlos, envidiarlos sin

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

festejar la crisis del 2001. En *Miami*, incluso, se entusiasma y termina vaticinando una globalización convertida en utopía y encarnada en Miami. Es justo decir que en la actualidad todo el género se ha apartado de los orígenes de denuncia pero basta recorrer los catálogos de las colecciones que le dedican las editoriales o las revistas especializadas para comprobar que la crónica sigue con el ojo puesto en lo socialmente marginal aunque no se le asigne un contenido político explícito. La apuesta de Iglesias -la moderada defensa de los “golden boys”, la reivindicación de Miami como modelo económico y cultural- es, sin embargo, política. También lo es cambiar el foco de la crónica, aunque no necesariamente ese viraje deba siempre implicar un paralelo viraje de las lealtades.

Bibliografía

Amar Sánchez, Ana María. *El relato de los hechos. Rodolfo Walsh: testimonio y escritura*. Buenos Aires: de la Flor, 2008.

Arfuch Leonor. *La entrevista, una invención dialógica*. Buenos Aires: Paidós, 2010.

Bernabé, Mónica. “Prólogo” en María Sonia Cristoff (comp.), *Idea crónica. Literatura de no ficción iberoamericana*. Rosario: Beatriz Viterbo-Fundación TyPA, 2006.

Beverly John (1992). “Introducción”. *La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa (Dossier)*. *Revista de crítica literaria latinoamericana*, n°36 (XVIII): 7-18.

Duchesne Winter, Juan. *Narraciones de testimonio en América Latina. Cinco estudios*. Río Piedras: Ed. de la Universidad de Puerto Rico, 1992.

Iglesias Illa, Hernán. *Golden boys: Vivir en los mercados*. Buenos Aires: Planeta/Seix Barral, 2007.

------. *Miami. Turistas, aventureros y colonos en la última frontera de América Latina*. Buenos Aires: Planeta, 2010.



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

Jameson, Frederic. *Periodizar los '60*. Córdoba: Alción Editora, 1997.

Jaramillo Agudelo, Darío. "Collage sobre la crónica latinoamericana del siglo veintiuno". *Antología de la crónica latinoamericana actual* Ed. Darío Jaramillo Agudelo. Alfaguara, 2010.

Nofal, Rossana (2002). *La escritura testimonial en América Latina. Los imaginarios revolucionarios del Sur: 1970-1990*. Tucumán: Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos, FFyL, Universidad Nacional de Tucumán, 2002.

Poblete, Juan. "Crónica y ciudadanía en tiempos de globalización neoliberal: la escritura callejera". *Tras las huellas de una escritura en tránsito: La crónica contemporánea en América Latina*. Ed. Graciela Falbo. La Plata: Ediciones Al margen, 2007.